

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 12 de Diciembre de 1903

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración NÚM. 150
calle de Moncada, 24.

EL QUE SE VA Y EL QUE VIENE

El triunfo de la minoría republicana ha sido completo. El previsto fracaso del ministerio Villaverde, se ha consumado. Creyó el señor Villaverde, que le bastaba la confianza de la Corona, y los hechos le han demostrado que no es posible gobernar tan contra viento y marea, como pretendía. "Los valientes y el buen vino se acaban pronto," dice un conocido refrán, y por esta vez su confirmación ha sido completa.

La caída del Sr. Villaverde, es de las que forman época. El Sr. Villaverde no volverá á presidir jamás otro Gobierno. Tuvo tiempo de volver por su prestigio político, y prefirió dejarlo en el arroyo con tal de prolongar su vida ministerial. En el pecado ha llevado la penitencia.

Fué en vez de humilde soberbio; antes que corregir alentó las imprudencias de su ministro de la Gobernación: no era yerro suyo y cargó, sin embargo, por pura fanfarronería, con el que significaba no anticiparse á recabar de las Cortes la fijación de las fuerzas de mar y tierra para el año que fina, cometiendo una nueva infracción constitucional; desconoció el poder de las minorías; barrenó el reglamento del Congreso para acordar las sesiones dobles; abuso de la paciencia de una mayoría harta mansa con solo tolerar la subsistencia de la traición; se declaró innecesariamente capaz de violencias, como la de acordar la sesión permanente; dispuesto estuvo á poner descaradamente su voluntad sobre el texto y el espíritu de la misma Constitución; una deslealtad le sentó en la poltrona presidencial; su inepticia le arroja del lugar que escalo.

Hay en la caída del Sr. Villaverde no solo un hecho político á estudiar, sino una lección de moralidad que debiera ser inolvidable para cuantos en el curso del tiempo le sucedan en el poder.

Los republicanos han sido los vengadores de la moral política. Debía el Sr. Villaverde caer para que se estableciese aquella regla de púbor público que condena á los que desde el poder conspiran contra sus propios correligionarios.

Todas las arrogancias y todos los desplantes del Sr. Villaverde no le han bastado para sostenerse. La mayoría debe estar agradecida á los republicanos. Han hecho lo que no ha sabido hacer por sí misma: la han vengado en nombre de la moral.

¡Y que caída la del Sr. Villaverde! Al salir del banco azul, lo ha dejado allí todo. Su paso por el poder ha sido estéril. Ni una reforma beneficiosa para el país, ni una iniciativa provechosa. De Julio acá ha estado como suspendida la historia de nuestro país. El político no ha parecido por ninguna parte; el gran economista ha permanecido incógnito. De esta triste etapa sólo quedará el recuerdo de

violencias malsanas é inútiles.

Para mayor desdicha suya ha querido el señor Villaverde intervenir en el pleito liberal y se ha inclinado del lado de los que pierden. Si el despecho le llevara á formar un nuevo partido con el Sr. Moret, habría de resignarse á ser su segundo.

Ha formado ministerio el Sr. Maura. Era la única solución que podía ofrecerse á la monarquía. Imposible la disolución de Cortes, á que tan aficionados se mostraron los antecesores del actual monarca y se seguirán mostrando seguramente los más de sus consejeros, era indispensable buscar en la mayoría parlamentaria el nuevo Gobierno. Retirado, no sabemos por cierto hasta qué punto, el señor Silvela, sólo el Sr. Maura tiene en esa mayoría elementos para gobernar. Cuenta el señor Maura, por hoy, con el apoyo de la mayoría, y gracias á la maniobra del Sr. Villaverde, aliándose con el Sr. Moret, es de presumir que contará también con el nuevo partido llamado liberal-demócrata, que requerirá seguramente la beligerancia del nuevo Gobierno, ya que aspira á ser su inmediato sucesor y parece no vivir exhausto de altas protecciones.

¿Qué uso hará el señor Maura de su fortuna?

Por lo pronto procurará aprovechar el tiempo para conseguir la aprobación de los presupuestos.

Después, no nos hagamos ilusiones, cerrará las Cortes y las abrirá lo más tarde que pueda.

Tendrá así, en principio, asegurada la vida por algunos meses.

¿Sabrá aprovecharlos para bien del país?

Es dudoso que quiera; mas dudoso aun es que pueda.

¡Adios, valientes...!

Quien, como los republicanos, se ha visto perseguido con saña, sin causa justificada para ello amenazado, encarcelado sin motivo comprobado, única y exclusivamente por propagar, sustentar y exponer sus ideas políticas y religiosas, sin salirse de los límites marcados por las leyes que integran la Constitución del Estado, justo es permitirle algún desahogo, máxime, cuando la expansión es lógica recompensa á sus horas de tribulación y de congoja. He aquí lo que en los presentes momentos nos acontece, al vernos libres de los despóticos quijotismos de los García Alix y Villaverde, y sobre todo, de los desplantes inopinados de rufián de mancebía del primero de dichos personajes, de ese enano de la venta que, cegado por el orgullo, no podía distinguir el ridículo en que le colocaban sus procacidades venales y sus procedimientos inquisitoriales; pero como no hay mal que "no se acabe, ni bien que cien años dure", vino la consecuencia lógica y racional de esa desatentada conducta de político ruín

y rastrero y todas las bravuconadas de esos hombres engraidos, se transforman en poderosa arma del enemigo á quien con ella querían herir y lo que semejava irresistible y mortífera máquina de guerra, queda convertida en simple carabina de Ambrosio, en manos de aquellos bravos guerreros defensores de un agonizante y caduco régimen que parapetados tras los muros de un edificio con naipes edificado, sacando sus grandes cuellos de ganso por los vetustos ventanales, lanzan al espacio su chillón graznido que atemoriza á los débiles y que sólo una carcajada, mezclada de ironía y desprecio, arranca á los convencidos y aquellos soldados de plomo se consideran fuertes en la guarida que, cual nido de aguilas, se asienta en el alto roqueral, desde cuyo pináculo se atreven á tirar alguna que otra chinita al campo frondoso y cultivado de la República y sin meditar las consecuencias de la imprevisión, caldean la atmósfera en que se mueven y agitan, ésta se enrarece y al entablarse por la ley física la corriente de aire, las brisas democráticas azotan suavemente las paredes del castillo de naipes y este se mueve lindamente; los insensatos moradores del palacio voluptuosamente movidos, acrecientan el fuego, la brisa se convierte en viento moderado y á su contacto el débil edificio del roqueral comienza á agrietarse, sus inquilinos, rojos de ira, y arrastrados por el vértigo del furor, arrojan grandes cantidades de combustible al fuego, éste enrarece más y más el aire y entonces, el viento procedente del cuadrante democrático, sopla con la violencia del huracán, el castillo de naipes se tambalea y cae con estrépito, sepultando bajo sus ruinas las liliputienses figuritas de los soberbios y encarnizados enemigos de la República, de los pigmeos defensores del imperante régimen, aquellos que revolviéndose en el cieno de sus concupiscencias, se valieron de la adulación rastrera y del mercenario servilismo para escalar las alturas del poder del que, con tanto descrédito y no menos estrépito, han sido arrojados por impotentes, por imbéciles y provocadores.

No se arremete contra un enemigo, sin antes consultar con la conciencia los motivos en que se funda el ataque, pues aún cuando sea más débil el enemigo, si le asiste la justicia y la razón, mucho lleva adelantado en la defensa; pues la razón podrá ser sometida pero jamás vencida y la fuerza incontrastable de la razón se convierte por la virtualidad de la lógica que preside todos sus actos, en un formidable bloc que aplasta bajo su enorme masa los obstáculos, derriba los árboles seculares que, cual frágiles cañas, ceden ante el empuje irresistible de aquel cuerpo, desprendimiento mínimo de la gran montaña nacional que arroja á los imbéciles que se anteponen á su paso, para detener su avasalladora marcha, movidos por extraños impulsos é intencionados fines particulares, y cegados por el lucro y el medro personal, y como las causas ruines no pue-

den producir sinó efectos de la misma clase, resulta que, los medios y procedimientos empleados por los monárquicos García Alix y C.^a, para combatir á los republicanos, se han transformado en la más poderosa de las defensas de la minoría republicana en las Cortes, que arremetiendo con bríos á los descompuestos partidos de la restauración, ha hecho rodar por el suelo á los barateros de la política imperante y todos los pujos y arrogancias de los Villaverdes y Alix, secundados por el Mefistófeles Romero, el saltimbanquis impenitente y autor de la gráfica frase: "Cayó para siempre... etc." han sido dadas al traste con sus proezas y personalidades en el insondable abismo asilo de los fracasados; cariacontecidos corren á dar la fatídica nueva allá donde se forja el rayo, mientras las huestes republicanas, compactas y unidas, firmes en sus puestos, é impertérritos en sus posiciones, esperan á los nuevos enemigos para triturarles al menor incidente.

Bien idos sean los *ogros* del republicanismo y como cortesés que somos habremos de despedirles con el epígrafe de este artículo y decirles ¡Adios valientes!...

Siempre vuestro enemigo.

ALXER.

Tivenys 9 de Diciembre de 1903.

EL DESCUAJE

Maura en la Presidencia del Consejo, capacitado para imponer sus iniciativas reformadoras, saca del archivo parlamentario—Limbo de casi todos los ensueños ministeriales, el famoso proyecto del *descuaje del caciquismo*, y amenaza de dejar huella indeleble de su gobierno.

Semejante empeño es muy lógico, por importante y necesaria, la reorganización de la vida local es, desde hace varios lustros, una de las promesas obligadas de todos los programas. Las más altas personalidades de la política intentaron unir su nombre á la reforma. Silvela hizo un proyecto; Moret otro. Maura reproduce el suyo como uno de los principales compromisos del ministerio que juró el sábado.

Al dimitir en Julio último el gobierno del señor Silvela, quedó aquel proyecto aprobado por el Senado, y puesto que ahora va á recobrar estado parlamentario, pasando á la discusión del Congreso, conviene recordar lo que propone el Sr. Maura.

El gobierno podrá nombrar los alcaldes de todas las capitales de provincia, y en Madrid y Barcelona á capricho, sin necesidad de que sean concejales, una tercera parte de estos serán natos, por el hecho de presidir las Sociedades Económicas de Amigos del País, las Cámaras de Comercio, las Cámaras Agrícolas, los Ateneos Mercantiles, los Sindicatos de riegos,

los Cabildos de mercaderes u otras corporaciones ó Asociaciones análogas.

—Ignoramos si el Sr. Maura apreciará analogía entidades y las de carácter obrero: fundaciones que en su mayoría carecen entre nosotros de aquella poderosa representación social que en Inglaterra, por ejemplo, capacita á los presidentes de los gremios para cumplir dentro de los *Burgos* ó Ayuntamientos una función delegada de grandes núcleos populares.

Para corregir el vicio parlero de la raza, del que es el primero y más gravemente tocado el Sr. Maura, no halla mejor arbitrio que anular á los concejales, reuniendo en una Comisión municipal, formada por un Alcalde y dos ó tres ó cinco tenientes de alcalde, de Policía y de Hacienda, las atribuciones de todos los concejales; para *descuajar* el caciquismo fabrica una nueva arma de peligroso empleo, el juez de paz, cuyas correcciones gubernativas pueden abrasar á multas á los adversarios del oligarca; para garantía de la ley anula, bien que indirectamente, con premeditada ambigüedad, la carrera de secretarios de Ayuntamiento, verdaderos centinelas del derecho...

En suma, y olvidando algunos detalles menos graves: el Sr. Maura, como Carlos I en Villalar, quiere concluir con nuestras municipalidades; en vez de Ayuntamientos desea Juntas locales, que si por ahora serían de concejales, mañana pudieran ser de cochuelistas; en lugar de representantes del pueblo, elegidos por sufragio libre y universal, busca édiles natos, fáciles de preparar entre Asociaciones de amigos. Elecciones, pocas; viene á decir, parodiando á Fernando VII, el Sr. Maura.

Aquí está el *quid divinum* de su obra. En ella late, como en todos los empeños reformadores de este revolucionario hácia atrás, el odio á la democracia, la repugnancia al derecho nuevo; el santo horror al gobierno del pueblo por el pueblo.

Algo, sin embargo, tiene de bueno el proyecto. Deroga las leyes desamortizadoras respecto de los Ayuntamientos, autorizándolos para adquirir y poseer inmuebles de todas clases y hasta para repartir tierras á censo ó en arrendamiento temporal ó en enfiteusis ó en cualquiera otra forma de derecho. Pero ¿qué peligro habría, si peligro fuera, de que el proletariado obtuviese una compensación de riqueza, cuando estos repartos hubieran de hacerlos aquellas Comisiones municipales formadas por el alcalde y los tenientes de Policía y Hacienda y el Juez de Paz, todos ellos hijos legítimos de la oligarquía?

Si no logró cumplimiento sano aquella pragmática de Aranda, que el caciquismo, ya entonces viejo en nuestras costumbres públicas, escarneció, disfrutándola; ¡qué harían hoy las famosas Comisiones, sino afincar los fondos políticos!

¡Oh! ¡Qué bien habría hecho el señor Maura, en intitular á su proyecto *el descuaje de la democracia!*

A. A. y A.

Madrid Diciembre 1903.

KOSCIUSKO

La azul neblina que elevándose y descendiendo ora cubría la ciudad con sus cúpulas y chimeneas, sus cobertizos y tejados, ora la envolvía en una gasa tristísima que se arpegaba volando arriba, más arriba convirtiéndose en polvillo dorado en alegres figuras, dioses de la mitología al cruzar haces de luz naciente; los edificios que salían de la penumbra en que tristes, el descanso de los hombres les ha-

bía dejado; los vigilantes nocturnos retirándose con su linterna, saludando al que le revelaba, acurrucado en su capote, dando patadas en el suelo húmedo para desentumecerse, el obrero envuelto en su pobre bufanda, hatillo en la mano, iéndo aprisa, aprisa; el sol, mostrando su faz tras el granito inmenso, anunciándonos la mañana que hay mundos que no ven, aurora que es renovación de vida; las aves, dirigiendo al astro su canto matinal; el dios de la luz, dándonos calor, llamando al ciudadano, recordándonos al habitante del Peloponeso saludando en *illo tempore* á Febo-Apolo, al arabe, celebrando el arribo del radiante Chems, cantando todos, el poema hermoso de Campoamor "El Día," anunciado por la vida de la luz, marchando por las evoluciones del astro, por el movimiento de nuestro planeta.

La ciudad, momentos antes, entristecida y quieta, llenose de habitantes, sobresaliendo entre el manto de grandes fajas y cuadros y la capa negra, el sombrero y el pañolón de pita, un traje azul rayado, con casquete en la cabeza.

Era la tropa que partía á Cuba. Había guerra.

Veíanse también fraques y sombreros de copa; jóvenes, viejos, elegantes que iban á despedir, á entusiasmar á los pobres expedicionarios.

Por la prisa que llevaban, los abrazos rápidos y sin largas conversaciones y prolongados consuelos, comprendíase era tarde ya; quizá hora de embarcar.

Dilettanti sería, llamémosle melómano por el aria que *sotto voce* iba entonando, *ese* dijo á uno que pronto sin otro título que el de expatriado, fuese aprisa, *aprisita*.

—Donde? dijo, parándose el meditabundo chico del traje azul.

—Donde? Estamos bien; al cuartel, al cuartel enseguida; va ya á reunirse la comisión que os ha de despedir.

—La que nos acompañará al tren, la que nos dará el último ¡adiós! la que despues encomiará nuestra conducta, ensalzará el valor español si vencemos; la que criticando el desorden nos insultará si supimos morir.

—Eres irónico.

—No; estoy instruido aunque sea español; tengo un título académico.

—A los 20 años?

—Sí; soy maestro de primera enseñanza.

—Ah!

—Asombro extraño; no es tarde; la patria esperará, Tenía una escuela, vivía instruyendo, enseñando, haciendo, eso que dicen, humanidad, generaciones, porque, no creáis: el hombre cuando nace, de nuestra especie, aunque ridícula solo tiene la configuración, *semejanza física*: en la escuela se le quita ese pecado, no con un agua, una cruz y un responso, sino con la labor y el trabajo de uno y otro y otro año..... esa era mi misión. Llegó el ejército y con el la guerra separándome de allí donde juntos crecían un anémico y un rollizo, uno que sería tonto y otro que caminaba á géneo; custodiando presos en una cárcel allí donde solo mora lo muerto, lo que la sociedad no quiere y expulsa, ó de centinela en el cuartel donde descansa un ejército que para el servicio interior es caro y malo, para la lucha entre naciones es inútil por que no es de país rico, doy más provecho á mi patria, que haciendo alumnos instruidos é inteligentes. Siento sí, en mí, ese amor que me conduce allende los mares, ese cariño á la madre pobre con tantos hijos adúlteros que se valúan por 1500 pesetas.

—Yo...

—Tú ó tu corazón... ó tu patria.

—Hagan el servicio militar obligatorio y verás.

—Ah! se ha de obligar á que se sienta fe, han de obligar las circunstancias á marchar; te ha de obligar tu madre que la beses, la defiendas, la abrazes...

—No digas.

—Atrofias entonces, una viscera por 300 duros, por un poco de metal ruin, paraliza un latido, arrancas un sentimiento, quitas de tu ser mezquino ya una pasión. ¡Ah! bestias, bestias! y queréis salvaros, queréis así regeneración; me impulsas á que marche porque es tarde; si, voy, voy. Beso á mi madre, la acaricio, grito, golpeo, mato, huyo, salgo de aquí á buscar la muerte fuera, lejos, dejando otra más triste y vergonzosa; hordas de chiquillos sin maestros; igualdad social porque todos son ricos y tontos. Patria, patria mía madre, mujer antojadiza sin cerebro y alma que mientras das á unos hijos, los que no te defienden y amparan un panteón y una vida, á otros, los pobres que te quieren ni tierra lejos de tu seno; y te amamos y somos los hijos de los que por necesidad ó cariño seguimos defendiéndote... *llamada*, suena el clarín ahora si que he de ir aprisa..... adios... adios.

... Y el buque contoneándose y moviéndose sobre las olas marchaba y marchaba á depositar la muerte de una nueva generación. Agua y aire; de la existencia de la tierra daban fé aquellos miles de seres con esperanza, sin ninguna caridad.

El barco que marchaba divisó otro que iba á ellos y que aprisa, muy aprisa regresaba á su país; saludáronse al pasar; del uno salía un ¡ay! del otro un ¡viva!

Unos iban á engrosar los muertos de allí. Aquellos ya nunca se moverían. Otros marchaban á formar parte de unos vivos sin calor, sin vida sin otra ley que la del metal adquirido... la Isla sabe como.

Unos muriendo en una tierra que ¡ay! fué nuestra, la hicieron libre y progresará; otros engrosando esta pobre patria mía la están dejando esquilmada, sin bienes, sin religión, sin creencias, sin nada... con tres mil escuelas cerradas, un millar de iglesias abiertas, unas anchas fronteras un Parlamento donde gobiernos se suceden, y en el régimen un microbio, un tubérculo... nada, nada. Los españoles embrutecidos por este fanatismo religioso por no tener ni lo que posee el árabe en el desierto, el arquero apoyado en su caballo, el orate encerrado; lo que tiene el que tiene alma: un Dios.

MARCELINO DOMINGO.

El servicio militar obligatorio

¿Será un hecho en España el servicio obligatorio? ¿Se aprobará por fin esta ley tan justa y equitativa?

Si la República fuera la que gobernaría, no había duda, puesto que forma parte de su programa político, pero los gobiernos monárquicos retardarán cuanto puedan dicha ley, y si llegan á proclamarla, no será ciertamente por voluntad propia, sino por la imposición forzosa de la pública opinión.

El servicio militar obligatorio es ya una ley que se practica en la mayor parte de los Estados de Europa y América, y justo es que nosotros trabajemos y contribuyamos con nuestras escasas fuerzas á su proclamación. Los republicanos aspiramos á que España tenga un verdadero ejército nacional, en el cual se funden todas las clases sociales y se inspiren en un solo pensamiento, que es, la pro-

peridad del país.

Con el servicio obligatorio se verán confundidos en las filas al bracero con el comerciante, al hombre de ciencia con el industrial, al grande de España y al capitalista con el pobre y miserable, único modo de obtener el máximo de esplendor para las instituciones militares y para la preponderancia española, porque cuando el ejército sea la expresión fiel y exacta de todas las fuerzas vivas del país, cuando el dinero no redima de la honra de servir á la patria, ni el nacimiento exima de vestir el burdo capote del soldado, entonces se regenerará el ejército y será respetado y querido, porque el pobre servirá sin disgusto y el rico emulará su espíritu ante las gloriosas tradiciones de nuestra bandera.

La oficialidad, noblemente enorgullecida con sus soldados, estudiará y perfeccionará su educación militar, y en el momento que todas las clases sociales contribuyan materialmente á la defensa de la Nación, no habrá medio de que los oficiales indolentes sigan vegetando, ni los ineptos obtengan inmerecidos mandos. Entonces, habremos conseguido organizar un ejército por el que se interesen todos los ciudadanos y en el cual se mire como cosa propia el honor del uniforme, borrándose para siempre esas odiosidades y juicios gratuitos que tanto empuñan al sentimiento patrio; entonces el ejército, prescindiendo de la política de partidos, será lo que debe ser, ó sea la fuerza material de toda la nación.

El grito de la opinión pública y la elocuente enseñanza de los hechos, exigen imperiosamente el establecimiento del servicio obligatorio para todos los ciudadanos, como la única forma lógica é indispensable de sustituir el sistema arbitrario actual de quintas.

Las clases acomodadas, á las cuales parece que se perjudica con esta ley, son precisamente las que debieran tener más vivo interés en que se estableciese pronto, pues sólo de este modo, en el caso probable de que se llegase un día en que fuera preciso reformar las leyes de la propiedad en sentido más restrictivo del que hoy tienen, podrían conseguir la reforma como un contrato entre dos partes igualmente fuertes, pero no con la imposición por la fuerza de las poderosas muchedumbres. Sería la manera de conjurar esas catástrofes sociales, que tanto preocupan y amedrentan á los tímidos y que sólo las bayonetas y no las lágrimas podrían evitar; en resumen, las clases acomodadas, tienen que elegir entre aprender á manejar las armas del soldado para defender con ellas su propiedad y sus hogares, ó resignarse á sufrir las consecuencias del socialismo y del desenfundado comunismo, que hoy tienen tantos partidarios en las clases desheredadas.

No encubran las clases ricas con el pomposo nombre de amor á la libertad individual y de respeto á su pacífica votación, su constante deseo de esquivar el servicio de las armas y hacer que recaiga todo el peso de esta prestación personal sobre las clases pobres; en la sociedad actual, hasta los más individualistas, no tienen más remedio que confesar que el servicio militar debe ser obligatorio, añadiendo que es altamente inmoral todo sistema de reemplazos que consienta la excepción de clases enteras en nombre de una conveniencia infame de un torpe egoísmo.

¡Bien triste, doloroso é injusto es presenciar el espectáculo repugnante, de ver marchar al pobre á una muerte segura, como ha ocurrido recientemente, por defender la integridad de su patria, que lo dejaba morir de hambre, mientras el rico se quedaba en su casa tranquilamente, importándole muy poco que la Nación peligrara!

Todos debemos ser iguales en la defensa nacional, y si alguna desigualdad cupiera en este sentido, debiera recaer en beneficio del pobre, porque al fin y al cabo, si la patria prospera, el rico es el que más se aprovecha de su prosperidad.

No se quejen, pues, los que se oponen a una ley tan justa como la del servicio obligatorio, si algún día tienen que llorar las consecuencias y resultados de haberla combatido.

CELSO.

DE COLABORACIÓN

Todos redentores

El problema social es la actualidad ineludible. Quien quiera ser leído o escuchado a él ha de dedicar su raciocinio. Y por una de esas anomalías que el desmedido deseo de popularidad disculpa, aunque no justifica, los políticos gubernamentales, en pugna con los radicales, reclaman del Estado toda clase de concesiones al proletariado.

Resulta muy curiosa esta extraña coincidencia de opiniones; y más curiosa y digna de reparo, porque no es la convicción su estímulo, sino un prurito de irreflexivo socialismo, un mentido afán de atribuirse cada cual el papel de redentor del pueblo, lo que así hace converger en beneficio del obrero todas las plumas periodísticas y todas las verbosidades políticas.

A mi no me disgusta esta puja socialista que se ha apoderado de nuestros hombres públicos. Apasionado del obrero, convencido de la justicia de sus demandas, consagrado tiempo hace a sus luchas, que alguna vez lastimaron mis intereses, sin pesar mío, me causa placer esa unanimidad de opiniones por lo que al proletariado pueda beneficiar el general reconocimiento de sus necesidades, aunque se me contraen burlescamente las facciones al observar, con desprecio, como cada cual pretende aprovechar para sus egoísmos el sagrado fuego del entusiasmo de las multitudes.

Así, los conservadores por ejemplo, no sin algún fundamento legítimo, dicen tremolar la bandera de las reformas sociales, con el crédito que en la opinión pueden haberles procurado los atrevimientos plausibles del señor Dato, los liberales recaban para sí igual representación, alardeando, como es cierto, de ser el Sr. Moret quien trajo a España, las gallinas del socialismo de Estado, al crear la Comisión de Reformas Sociales, y el Sr. Canalejas cede al flamante partido democrático, en el que figuran hombres de tan puro abolengo individualista como Montero Ríos y Puigcerver, aquellos laureles que cosechara el año pasado propagando por el litoral levantino la buena nueva de sus aspiraciones redentoras.

Para el buen éxito de las demandas obreras significa muy poco este sport egoísta, aun cuando las beneficia por cuanto contribuye a propagar sus ideas y a acostumbrar a la gente, al núcleo de la opinión, a estimar justas y posibles, y hasta urgentes, las reivindicaciones que el socialismo persigue.

Pero conviene mucho descubrir los secretos estímulos que fomentan esta puja por redimir al proletariado; porque quizá tras de todos los pregonados propósitos abierta la esperanza de atraer definitivamente y ganar para la legalidad el concurso y la adhesión de la clase obrera, aislando de ese modo el esfuerzo de los reformadores políticos, condenando eternamente las aspiraciones progresivas de

los extremos radicales y consolidando el régimen de ficción constitucional con que se procura presentarnos vestidos a la moderna a los ojos de Europa; como *parvenu* que con la elegancia de sus trajes pretende disimular la humildad de su condición, no pulimentada aún por los refinamientos del trato.

A. AGUILERA Y ARJONA.

Madrid diciembre de 1903.

SUSCRIPCIÓN

PARA EL

Tesoro Republicano

Suma anterior. . . Ptas. 724'25

DE AMPOLLA

Don Juan Baiges Royo	1'00
" Juan Talart Calsera	1'00
" Francisco Caballé Fonollosa	1'00
" Ramón Casas Costa	1'00
" Juan López Aguiló	0'50
" Juan Cabrera Colomines	0'30
" José Roch Homedes	0'30
" Juan Cabrera Brull	0'50
" Felipe Calsera Arques	0'50
" Marcelo Prades Cabrera	1'00
" José Curto Borrás	1'00
" Benjamín Juan Bonfill	0'50
" Rafael Cabrera Espuny	1'00
" Angel Cabrera Espuny	1'00
" Benito González Salaet	1'00
" Estéban Cabrera Mulet	0'50
" Juan Cartes Piñana	0'50
" Juan Capera Navarro	1'00
" Jaime Colomines Balagué	0'50
" Miguel Blanc Ferreres	2'00
Un repatriado de Cuba	1'00
Don Marcelo Navarro Beltrí	4'00
" Joaquin Navarro Beltrí	1'00
" Fernando Fusté Torné	1'00
Un republicano	0'20
Don Francisco Torres Salvadó	0'50
" Antonio Cabrera Margalef	1'00
" Juan Blanch Curto	0'50
" Antonio Piñana Frescolí	0'50
" Rafael Gilabert Colomines	1'00

TOTAL PTAS. . . 751'05

¡Pobres gentes!

En conversación particular con algunos amigos míos de la partida rural de la Cava, tuve ocasión de admirar el talento, la prespicacia de alguno de los caciquillos que pululan por allí. ¡Qué penetración la suya! Por la cuenta seguramente que les tiene, propagan o divulgan entre el que tiene la paciencia de escucharles, que no sean cándidos, que la República no vendrá y que si se diera el caso inesperado de que viniera, ellos continuarían siendo los amos; por la sencilla razón de que ellos son los ricos, los poderosos, los que lo manejan todo a su antojo y a voluntad de su capricho, torciendo muchas veces la libre acción del que manifiesta en público que no comulga en su misma Iglesia, amenazándoles en quitarles su protección, y esta consiste en apretar las clavijas, estrujando sus escualidas bolsas; gracias a su magnanimidad; a su munificencia, a su caridad, rico manantial inagotable, fuente milagrosa donde aplacan su sed aquellas gentes sin ventura, lo cual quiere decir que si en un apuro necesitan un duro, saben a quien recurrir, van en demanda a su ángel tutelar, el cual sin demora, con diligencia suma, se lo da enseguida sin dilación, solamente exigiéndoles una condición precisa é indispensable, la cual consiste en pagar a la cosecha el demandatario, el interés módico del ciento ó cien

to cincuenta por ciento, y a manera de Juan Robles, primero hacen el hospital, después los pobres.

Seres despreciables, seres sin átomo de conciencia se atreven a decir en son inperativo que los regímenes pueden cambiar, pero que ellos son inmutables, seguramente que si viene el caso, que a de venir indudablemente, por ley ineludible de las circunstancias saldrán fallidas sus esperanzas, en primer lugar, porque el gobierno de la República democrática no es un sistema representativo de ninguna de las clases sociales, sino de todas en conjunto; de modo es, que no distingue el rico ni el pobre el magnate ni el plebeyo una ley sola para todos; es mas, si se encontrara el dilema de amparar con igual derecho y de hacer justicia entre ricos ó pobres, creo se inclinaría en favor del desvalido, del ignorante, por que reunen en sí, mas atenuantes y mas derecho a la protección. El gobierno de la República, enemigo del privilegio, en su balanza no pesa el oro, pesa la Justicia, premia la virtud, el talento y la razón, y de esto están muy distantes esos que se dicen continuarían en sus puestos.

En sus amenazas súcías y asquerosas que por digno remate enseñan continuamente las bien aceradas y puntiguadas uñas no pueden fiar nada los gobiernos justos y honrados, arrojen sus pretensiones en inmundo lodazal, en putrefacta charca, que cuando en el reloj tiempo, suene la hora de la Justicia cada cual tendrá lo que merece.

Y vosotros, compañeros de infortunio, no os amilaneis delante de esos gigantes bufos, que al menor soplo de aura sana y bienhechora caerán deshechos en serrín que la pulilla hace años labora en sus adentros.

Procurad ser fuertes y perseverad siempre, tened fé en el sacrosanto ideal de la Democracia y venceréis de seguro.

J. A. S.

CRÓNICA

Aviso

Por acuerdo de la Junta de Gobierno del "Centro de Unión Republicana", y de conformidad con lo prescrito en el Reglamento, se convoca a todos los republicanos de Tortosa inscritos en el Censo del partido a la Junta General ordinaria que se celebrará mañana domingo, 13 del corriente, a las 4 de la tarde, en los salones del Centro, con el objeto de renovar la mitad de la Junta, siendo los cargos que se han de elegir el de Vice-Presidente, Vice-Secretario y cuatro Vocales.

Siendo la época en que la ley marca la rectificación del padrón de vecinos, rogamos a todos los correligionarios que no figuren en él, que procuren pedir la inclusión antes de que finalice el mes actual, en la Alcaldía.

Advertimos a los correligionarios, que la mayoría de los que no figuran en el censo electoral es porque no son vecinos, y esta es la ocasión para poderse hacer incluir. Resolvan cualquier duda en esta Redacción.

Sección oficial

Edicto de 1.ª cobranza

Ciudad de Tortosa.—Partidas rurales D. José Fabregat Ferré, Recaudador de Arbitrios municipales de esta ciudad,

Hago saber: Que en el día de ayer se anunció por medio de bando la cobranza del primer período voluntario del reparto de consumos del extrarradio correspondiente al presente año, cuyo impuesto se cobrará en los días del diez al veinte del mes actual en la Recaudación de Arbitrios municipales y horas de las nueve de la mañana a la una de la tarde.

Lo que hago público para conocimiento de los interesados y en cumplimiento de lo prevenido en el art. 35 de la Instrucción de 26 Abril de 1900.

Tortosa 9 Diciembre de 1903.—El recaudador, José Fabregat

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa

A VUELA PLUMA 63

débil, de la cual, sin embargo, renacería otra generación, sería el porvenir. Las demás secciones deberían estar a cargo de maestros, que tomarían los niños sin saber leer aun, en la primera edad para llegar a la última, con conocimientos superficiales para las necesidades de la vida. La enseñanza sería práctica; de cosas, mas que basadas en libros ó cuestionarios, que solo aumentan la rutina y perjudican la memoria. Las clases, las conferencias se darían en presencia, delante del objeto, para que el niño distinguiera tanta realidad que nos rodea.

Con método, que es clasificación y adelanto, quedaría casi abolida la ciencia de los libros, pues el niño para aprender ha de ver y tocar. El único fin de la educación, del estudio, sería que el niño comprendiera la verdad, y al entenderla, amarla, hacerla suya. La instrucción no sería ya, una mortificación, un castigo casi, sino que ren-

MARCELINO DOMINGO 62

manual, y con una instrucción completa se desvolverá el alma, se desarrollará el cuerpo, se hará el hombre. No habría de haber separación de sexos; los niños y niñas desde su edad más corta crecerían juntos, y unidos irían aprendiendo, y en la intimidad reformarían, y juntos, siempre juntos, avanzarían al porvenir. Separados es divorciarlos, acelerar el deseo y el vicio, convirtiendo en enemigo uno del otro, é ignorando lo que son, destrozarse él, ella reservarse. Unidos, aprendiendo de las mismas emanaciones del saber, y juntos para una existencia racional y sana, llegará la humanidad, el hombre y la mujer, el niño y la niña, a la paz, por el interés de todos.

Los más pequeños, el esbozo, el embrión serán cuidados por mujeres que concentraran su cariño, y dieran maternidad a aquellos gérmenes humanos, a aquella hermosa infancia, tiernecita y

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Organo del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.--TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

DON RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

HARINAS, SALVADOS Y CEREAS

Depósito de guanos y primeras materias
DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

LA PRÉSERVATRICE

La más antigua de las compañías francesas contra los accidentes
Autorizada por R. O. de 15 de Abril 1901, de conformidad con la ley de 30 de Enero de 1900, acerca de los accidentes del trabajo

DOMICILIO SOCIAL:

En su hotel, 18, Rue de Londres, PARÍS

CAPITAL SOCIAL:

CINCO MILLONES DE FRANOS

Seguros individuales, colectivos, de carros, coches, caballerías y accidentes de tercero a primas reducidas.

Agente general en Tortosa, Vinaroz y sus respectivas comarcas:

GASTÓN DELAMOTTE

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

DE

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con **ROLLO (RODET) DE GODALL, ULLDECONA y MONTJUICH.**

También se dedica a toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en «ferro-carriles, carreteras y puertos».

DIRECCION, CALLE SAN BLAS, 9

TORTOSA

64

MARCELINO DOMINGO

vada trocariase en placer, en la satisfacción del descubrimiento, del adelanto del saber, deseo, curiosidad inextinguible de todos.

Las nociones que más se arraigarían en los niños, serían las de humanidad y unidad. Desde la cuna se unirían para morir juntos, y en unión seguir el proceso de la vida, avanzar con el amor en el alma, la fé en las empresas, la inteligencia en el saber; y siempre la esperanza.

En los talleres de aprendizaje se empezaría por cursos de trabajo manual de los principales oficios. No sería para dedicarle directamente á una profesión, sino para demostrar sus aptitudes. Por la mañana, por ejemplo, podría dedicarse al desenvolvimiento de su inteligencia con el estudio de gramática y aritmética y por la tarde en los jardines de la escuela, se pondría un trí en sus manos, para vigorizar y dar destreza á los músculos.

A VUELA PLUMA

61

todos: de la morada más escondida se eleva al camerín del más suntuoso palacio; lo mismo la pregonera la rica princesa de aterciopelado traje, valiosas joyas, que la hermosa payesilla de lindo talle, robusto cuerpo, ligero traje: las dos la sienten, ambas la diviagan.

La escuela, forma la ciencia, la escuela, dá la religión; la escuela es el templo; en ella, oremos, supliquemos, y los que más puedan, los que sean más, sacrificuense, huchoen, muieran, sean mártires, enaltezcan la ciencia, rediman la humanidad, salven el mundo de esa mortal modorra.

Se han de formar escuelas que sean templos, que sobresalgan, no en belleza y suntuosidad material, sinó en hermosura de espíritu, en grandezza de pensamiento, que su estética sea el amor y el saber.

La escuela, ha de ser á la vez, taller de aprendizaje, aplicación del trabajo